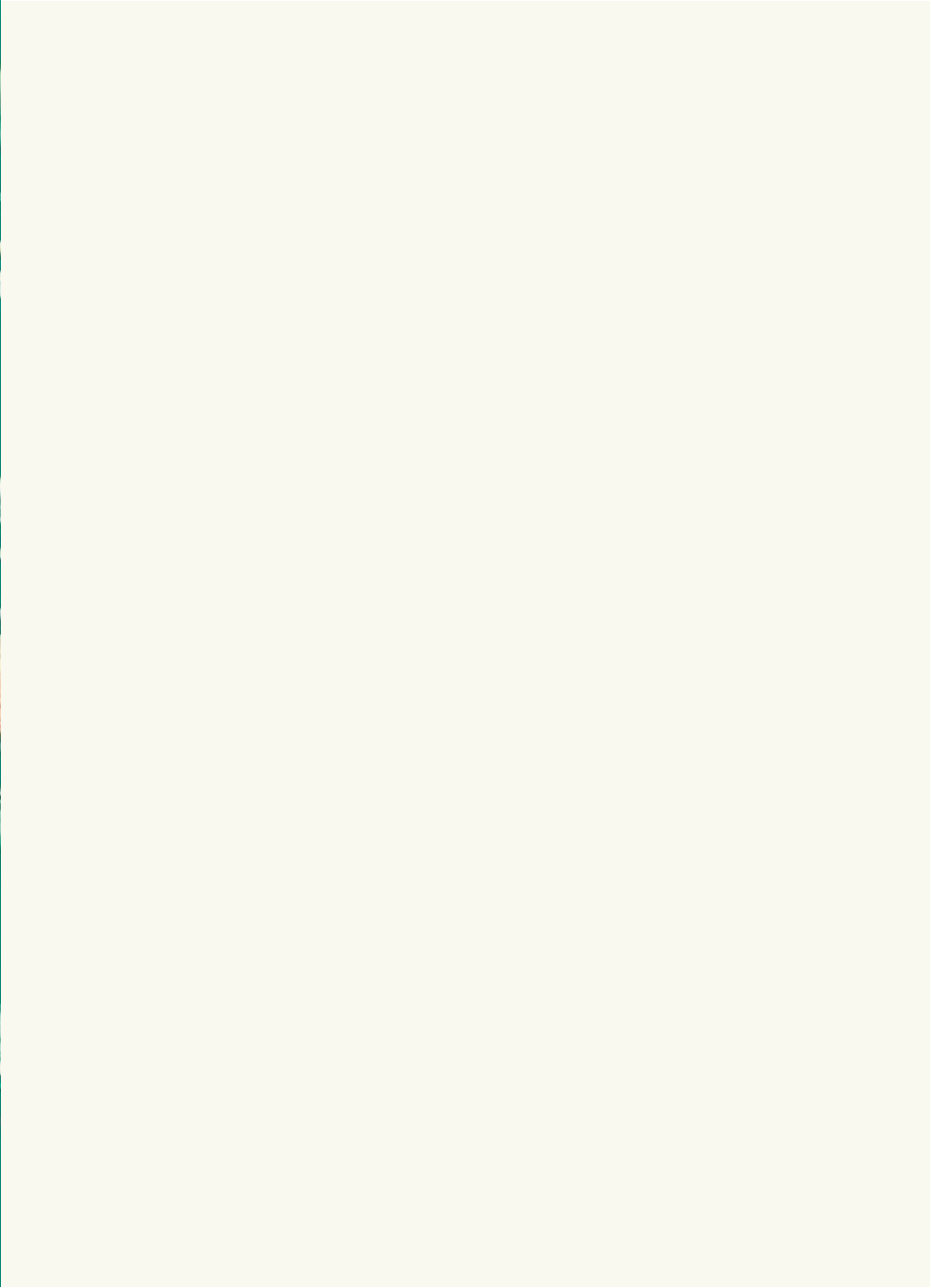


DEJAME QUE TE CUENTE

Miguel Ángel Gauseño



DEJAME QUE TE CUENTE

Miguel Ángel Gauseño



*Iban desde su casa, atravesando campos floridos,
hacia el terraplén, hechizados por ese perfume...*

Un campo sembrado de flores. Adelante en hileras, los gladiolos; más allá, en aparente desorden: los claveles blancos y los rojos. Y junto a la casilla de las herramientas: las siemprevivas, una masa multicolor de flores de papel.

Ellos dos, Miguel Ángel y Juan Carlos, se deslizaban en bicicleta. Iban desde su casa de calle Belgrano, atravesando esos campos floridos, hacia el terraplén, hechizados por ese perfume que los guiaba hasta ese barrio que se armó improvisadamente, construido de esperanzas, chapas, sueños, maderas. Un barrio armado de inmigrantes, sobre todo chaqueños que buscaban y buscan un trabajo cerca de Rosario.

Estamos en la ciudad de Pérez, declarada Capital Provincial de la Flor en 1969. No puedo imaginar un lugar mejor para vivir que uno rodeado de flores. Aunque luego lo pienso bien, tiene lógica: muy cerca está el cementerio.



Juan Carlos y Miguel Angel

DON Miguel Angel Gansseño
nació el 20 de Diciembre de 1955...

Encuentro un camino plagado de coincidencias con mi propia vida y un poco me avergüenza mi frivolidad. Dos hermanos, Miguel Ángel y Juan Carlos, nacidos en diciembre con un año de diferencia, a los que confunden como mellizos. Mi hermana y yo, también sagitarianas, toda la vida respondiendo que no somos mellizas. Es tan fuerte el parecido que a Miguel Ángel se lo llevan en lugar de Juan Carlos, lo detienen, lo torturan y lo sueltan con la advertencia que van por su hermano y que no lo soltarán una segunda vez.

Sigo el hilo de los testimonios y encuentro que la hija de Miguel Ángel se llama Verónica, igual que yo. Ella perdió a su padre cuando tenía seis meses, ¿qué recuerdo se puede conservar en tan poco tiempo juntos? Ella trata de construirlo y no deja de buscarlo, todavía.

Cuando mi hermana y yo éramos chicas y en la escuela nos preguntaban por la ocupación de nuestros padres, mi madre decía: ama de casa

y mi padre decía: vendedor ambulante. Y ahí nosotras nos acordábamos de los vendedores de velas de la época de la independencia o de los aguateros. No entendíamos por qué no podíamos decir simplemente: vendedor de libros.

Miguel Ángel Gauseño, al igual que mi padre eran vendedores ambulantes de libros, una actividad que se perdió en este tiempo pero que era común en otras épocas. Pasaban por los barrios, te dejaban los libros en tu casa, te ofrecían un plan de pagos y luego, todos los meses te cobraban una cuota.

Tantos años pasaron y el olvido trabaja al lado de la memoria. Recién me cuenta mi padre que él nos decía «vendedor ambulante» porque los vendedores de libros eran vistos como sospechosos: caminaban los barrios, podían meter propaganda política en los libros. A Miguel Ángel Gauseño no lo conoció.

Sacrifico mi libertad
por el bien de la tribu!



Escuela N° 1209 "Pcia. de Chaco"

PERITO MORENO Y G. HUDSON - 2121 - PEREZ - PROVINCIA DE SANTA FE



Decidimos visitar Pérez y Cabín 9 en auto, me lleva Lila, otra flor. Ya no se ven los campos floridos, solo algunas quintas, siguen firmes las vías del ferrocarril pero no así los trenes, antes de cruzar a Pérez vemos gente con bidones que recogen agua del tanque. Hay cosas que cambian y otras que no. Visitamos las escuelas que los hermanos Gauseño ayudaron a crear. No encontramos su casa pero sentimos la cercanía. Era un día triste, gris y además lloviznaba.

Los hermanos se escapaban por la ventana de su casa para ir a militar en la JP, para ir a alfabetizar a esos inmigrantes que se trasladaban a Rosario y que por no saber leer y escribir eran aún más explotados. Sus padres no estaban de acuerdo, conocían los riesgos. Juan Carlos al volver del servicio militar pasa a la clandestinidad y cae en el «enfrentamiento» de las Verbenas.

Aparecen nuevamente las flores, las verbenas, pero estas flores se marchitan en Granadero Baigorria donde fue asesinado Juan Carlos Emilio Gauseño el 1° de diciembre de 1976.

En el *Diccionario de Botánica Oculta*, de Paracelso, leo que la infusión de verbena se recomienda por su gran eficacia en la debilidad del nervio óptico, que su precioso licor llega a curar a los tuberculosos. La raíz de las verbenas cura los lamparones y las úlceras. Tomada en infusión y aplicadas las hojas en cataplasma curan la rabia. Sus flores mezcladas con semillas de peonia, curan la debilidad senil. A pesar de todas las atribuciones benéficas que les da Paracelso a las verbenas, aquí no curaron ningún mal, tiñendo aún más con rojo el campo de estas flores.

El cuerpo de Juan Carlos Emilio Gauseño fue identificado por su padre y su hermano en la morgue de Rosario, donde luego funcionó la Maternidad Martín y actualmente el CEMAR. Tenía

cinco balazos en el rostro, luego los familiares sabrían que ese también era un mensaje. Lo velan en la casa de la familia en Pérez pero sin cuerpo, al otro día será entregado a cajón cerrado en el cementerio. Las fuerzas de Seguridad estaban atrincheradas en los alrededores para llevarse a los compañeros que fueran a darle su último adiós, pero estas trampas ya las conocían los compañeros y solo estaba su familia. Ese cajón cerrado, con los años, se convertirá en un misterio. ¿Serán sus huesos? ¿Habrá otro cuerpo?

Siguiendo los pasos, compramos un ramo de monteras y vamos con una amiga hasta el cementerio de Granadero Baigorria donde fue sepultado. El 10 de diciembre de 1976 era su cumpleaños y su familia decidió llevarle unas flores para recordarlo. Su hermano, Miguel Ángel ese día no llegó porque fue detenido desaparecido y Verónica lo sigue buscando. Nosotras dos con nuestro ramo de flores buscamos al tun tun, sin saber dónde puede estar enterrado. Han pasado más de cuarenta años.

Leo en un libro de Fidel Maguna «La muerte no nos enseña nada». En ese caso hablan de un suicida. Pienso que estas muertes, la de estos hermanos, se perpetraron para dejar una diabólica enseñanza. Son muertes que dejaron heridas y en el caso de Miguel Ángel la herida permanece abierta porque todavía no hay cuerpo y no hay explicación sin cuerpo, sin testimonios.

Visitar los espacios que transitaban me resulta reparador. Aunque los lugares cambian, puedo reconstruir una parte del relato. Viajamos hasta la Sociedad italiana Hispano Argentina de Socorros Mutuos de Pérez, donde los hermanos eran socios, pero no me animo a preguntar por ellos. Me pasa lo mismo en las escuelas de Cabán 9 que ellos mismos ayudaron a crear, tengo miedo de entrar y que los maestros, los alumnos, los directivos desconozcan el origen. Son puros prejuicios porque sé que el laboratorio lleva sus nombres. Sé también que hay gente: amigos, familiares que durante todos estos años han tratado de mante-



ner viva la memoria y hay juicios y hay búsqueda no solo de la verdad sino también del cuerpo de Miguel Ángel. También hay un Centro Social llamado *Hermanos Gauseño* que cuenta con un servicio de asesoramiento legal, asistencia escolar y se realizan diferentes actividades en su nombre.

La curiosidad me lleva a la contemplación. Busco placas identificatorias de los hechos. Llora al escuchar los testimonios, soy una cobarde en el lugar. Busco un bar que ya no existe. Una pésima detective.

Fuimos también hasta la esquina donde fue el «supuesto» enfrentamiento en 9 de julio y Las Verbenas, actual barrio San Fernando, parece peligroso, algunos vecinos lo recuerdan, nos dicen que fue en la época de los militares pero no tienen más datos. No viajo sola, necesito compartir la historia con amigas. Con una de ellas, María Isabel, nos encontramos a mitad de camino. Yo tomo el Expreso desde Rosario y me bajo en la

Estación de Servicios Shell en Granadero Baigorria. Ella viene en auto desde San Lorenzo y también nos une el amor por las plantas y las flores. Somos dos jardineras. Me regala una bolsita con arvejas de su propia cosecha.

La entrada del cementerio dice: PAX. No es un cementerio glamuroso, no tiene grandes nombres de importantes familias, ni monumentales construcciones. Es un cementerio de gente trabajadora. En la administración nos atiende una chica amable pero no tiene buenas noticias: nos dice que no hay registros antes de la década del 90. O sea que entramos y no sabemos número de la tumba, ni coordenadas, ni solar. Nos impacta el abandono de la parte antigua y el desorden. Abundancia de fechas y nombres pero Juan Carlos Emilio Gauseño no aparece y depositamos nuestro ramo de montoneras en una tumba desconocida que tenía un cartel que dice en letras rojas «Usted posee deuda».

En otra tumba encontramos que crecen unas moras salvajes en una forma desmesurada, casi un árbol, sacamos una foto y también observamos que en una época cubrían con un vidrio, en lugar de un mármol, la entrada de los nichos. Dentro se depositaban semillas y con el tiempo crecieron plantas creando pequeños invernaderos, muchos helechos, diminutos herbarios, rectángulos verdes apilados en estructuras para alojar cuerpos. Al doblar por uno de los pasillos nos topamos con un hombre sin piernas, nos asustamos mutuamente y salimos bastante impresionadas, imaginamos el triste peregrinar que debieron pasar y siguen pasando los familiares. Luego, descubrí que estaba enterrado en el panteón de la Junta Nacional de Granos.

En uno de esos tantos peregrinajes por el Servicio de Informaciones, Guzmán Alfaro les dijo que fueran a buscar a Miguel Ángel al río Paraná. Su esposa y su hija en la fecha de su cumpleaños arrojaban claveles rojos al río.



Sub. secretaria de Asesoría Humana y de
Asesores del Ministerio del Interior

Llevar: del padre. Documentos
libreta de surolamiento - libreta
de matrimonio y todo otro docu-
mento o información de denuncia
hecha en tribunales - policía o enti-
dades de Asesoría Humana -

Del Hijo: todo lo que pueda ser
útil como ser referencias o constan-
cias hechas en procura de saber
paradero o quiénes son el hijo -
09960 *[signature]* Lfago - 704

El sábado 13 de octubre de 2018, día del escape al oficial de Inteligencia del ejército Manuel Antonio Luis Cunha Ferré que cumple prisión domiciliaria en San Lorenzo 1847 y que es responsable entre otras cosas del secuestro del historietista Héctor Germán Oesterheld, nos encontramos antes en la plaza San Martín con Verónica Gauseño. Me cuenta que tiene tres hijas, que estudia, trabaja y milita. Hablamos de todos los temas, le leo lo que escribí, lloramos, se nos quiebra la voz, coincidimos en más cosas pero sobre todo nos damos cuenta que pareciera que nos conocíamos de toda la vida. Al terminar la charla y dirigirnos a marchar junto con otras compañeras y compañeros, nos colocamos nuestras máscaras del Eternauta y nos percatamos que estando sentadas en la plaza habíamos sido víctimas de los jevenes, nos rascábamos, charlando y ni nos habíamos dado cuenta. Al ver las ronchas nos reímos de nuestra distracción.

Durante dos años, Susana, la esposa de Miguel Ángel escribió en unos cuadernos y con todo detalle, todo lo que hizo, lo que pensaba, los cambios en su hija, todo día por día, la idea era entregárselo a él cuando volvieran a reunirse y además descargarse porque no tenía con quien hablar. Esos cuadernos, los conserva pero fue tanta la mala suerte que Miguel Ángel todavía no aparece y que además se mojaron en la inundación del arroyo Ludueña de 1986.

A veces los encuentros se demoran, se postergan pero finalmente llegan y nos encontramos con Susana, un mediodía de noviembre, nos reunimos en el bar Victoria, no nos conocemos pero sabemos que nos vamos a reconocer y así fue. Ella me dice que tiene el cabello castaño, casi como una contraseña. Le pido que me cuente cómo se conocieron y ella me cuenta que eran compañeros en la Escuela General San Martín, de Pérez, ella tenía quince años, vivía en Rosario, se habían mudado a la zona oeste y con su hermana se habían

Estado civil *casado*



**familiares de desaparecidos y
detenidos por razones políticas**

quedado sin banco en la escuela que les habían prometido, entonces una secretaria de esa misma institución les sugirió la escuela de Pérez. Así fue como contradiciendo la lógica migratoria, las rosarinas viajaban a estudiar a Pérez y Miguel Ángel que era muy carismático y pintón se enamoró de la chica rosarina. Se casaron a los dieciocho y por un tiempo se dedicaron a vender flores.

Los objetos pasan a ser piezas de un ritual: una foto, una postal, un moñito de mozo, los carnets de socios de la Sociedad Italiana, las medallitas de Rosario Central. Esas cosas pasan a ser un fetiche que su familia tiene para agarrarse de las ausencias provocadas. En el Museo de la Memoria forman parte de un archivo. En las familias representan mucho más: «Cositas suyas», dice la escritora María Moreno.

Hace poco, Susana se reencontró con un grupo de compañeras, compañeros de la escuela y me cuenta que ellos recuerdan cosas que ella no.

Hablamos del olvido como auto defensa. Tiene sucesos que están bloqueados, hasta hipnosis le practicaron para ver si de esa forma recordaba pero no funcionó, remata. Ahora, está recientemente jubilada y pareciera estar más dispuesta a recordar, a contar y hasta quiere escribir. Y escribir es sanador.



Colección *Dejame que te cuente*

Qué es un recuerdo sin un relato que lo ubique en la constelación de nuestra propia vida. Aquellos documentos guardados en el fondo de un cajón, esas fotografías que se erigen como monumentos sobre la cómoda, el universo que arrastramos en cajas viejas mezclando postales estampilladas con cartas amarillentas plegadas con prolijidad. Fragmentos que piden ser contados.

Cada historia de vida posee un registro urbano, institucional, familiar; fotos en los cumpleaños, en los casamientos, en el carnet del club o de la biblioteca, en la libreta de la Universidad. Cada biografía sostiene una dimensión común que nos involucra en la historia.

Dejame que te cuente es una colección de relatos contruidos a partir de material gráfico y testimonios brindados por familiares, amigos y compañeros de quienes fueron desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado en Rosario y que integran el acervo del Centro Documental del Museo de la Memoria.

Queremos contar el paso de esas vidas por nuestra ciudad, recuperando tanto la singularidad de su historia como los nexos comunes con la actividad social de nuestro pasado reciente. Voces que emergen y reconstruyen discursos marcados por una voluntad de transformar el mundo y de lograr una sociedad más justa.

Narrar esas vidas es la dolorosa experiencia que los familiares han tenido que realizar en su entorno íntimo y en medio de una ausencia irreversible. *Dejame que te cuente*, este relato biográfico que toma la forma de un libro para cada historia, abre a la sociedad en su conjunto la posibilidad de incorporarse a su narración.

Dirección del proyecto

Lucas Almada

Diseño gráfico

Valentina Militello

Redacción

Verónica Laurino

Edición y corrección de textos

Daniel Fernández Lamothe y Pablo Bilsky

Coordinación General

Viviana Nardoni



